

Manizales, 22 de Junio de 2018

Padre rector Álvaro Vélez Escobar, consejo directivo, docentes, padres de familia, estudiantes y demás integrantes de la comunidad educativa, buenos días.

**“El objetivo de la educación es el conocimiento, no de hechos, sino de valores”**

**-William S. Burroughs.**

Recordar es una de las maneras más bonitas, puras y significativas que puede tener un ser humano para conmemorar hechos que marcaron momentos especiales en su vida; más aún cuando se trata de recordar sucesos trascendentales que se tendrán en la memoria toda la vida. Por esto, en primer lugar y tomando la cita de Burroughs, quiero resaltar que nuestro paso por el Colegio no ha sido en vano, porque me siento completamente orgullosa al decir que mi Promoción es rica en valores, que son damas y caballeros que se dedican al servicio hacia el otro, que su educación se refleja en su conocimiento de ayuda, solidaridad, compañerismo y liderazgo, llevando siempre en alto la frase de San Ignacio “en todo amar y servir”, insignia que portamos durante nuestro último año escolar en algo tan importante como lo son nuestras chaquetas.

Quiero confesar que, durante mis catorce años en el Colegio, todos los días soñaba con este momento; con la oportunidad de comunicar mis sentimientos de gratitud en el presente discurso y con el estar aquí diciendo lo logré y lo logramos todos, unidos y luchando día tras día por ser mejores. Solo puedo resumir este instante en una palabra: FELICIDAD; felicidad de estar aquí con mis compañeros superando uno de los escalones en el camino llamado vida, demostrando de qué estamos hechos, superando las dificultades, siempre velando por no pasar por encima del otro y, ante todo, creándonos la imagen de ser las mejores personas para el mundo.

Pasar por cada una de las gradas del coliseo es un momento único en el que se supera triunfalmente un año escolar; esto, me hace recordar que hace unos años nos llevaban de la mano los estudiantes de undécimo; con un dulce y una sonrisa dejábamos de ser los grandes del infantil para convertirnos en los pequeños de bachillerato, miraba a mis compañeros y veía su alegría reflejada en risas y cantos, sentía que ese era nuestro momento, que desde ahí forjaríamos un futuro juntos como una familia y creo que no me equivoqué. De ahí ya han pasado siete años, siete sueños realizados, siete metas superadas y siete nuevos caminos que nos han convertido en hombres y mujeres de bien, porque curso tras curso mirábamos esas gradas de once con temor, incertidumbre, incredulidad y esperanza y cuando por fin las pisamos, no quisimos despegarnos nunca, no por ser los más grandes y ostentarlo, sino para ser esa representación del Colegio y un excelente ejemplo para los grados que nos preceden.

Yéndome más atrás, al primer día, al primer momento, recuerdo ver a un grupo de diez niños. Quizá lo recuerden mucho mejor los papas aquí presentes, pero viene a mi memoria el momento de dejarnos en la puerta; yo creo que lloramos, gritamos, reímos y hasta casi no nos despegamos de quienes nos dejaban allí, pero poco a poco, esas Diez personitas, nos fuimos convirtiendo en amigos de verdad, amigos que perduran hasta hoy y perdurarán siempre. Quiero aprovechar y darle las gracias a Mónica Meza; nuestra primera acompañante, a Luz Edith, a Willy y su columpio gigante, a Luz Adriana y a todo el Preescolar, porque a pesar de no estar todos los integrantes de hoy en día, desde ahí nuestra promoción se convertía en realidad. Con lágrimas en los ojos, recuerdo cuando nos metíamos a la casita de muñecas, a coger mariquitas, a jugar en el deslizadero, a hacer buñuelos en el arenero, en el caso de los niños a jugar fútbol y llegar todos embarrados, a utilizar todos los días la chaqueta doble fas, a ponernos el delantal de la ardillita, a jugar PIPO sin cansarnos, a caminar con las medias abajo y los niños con su short, algo que los hacía ver demasiado tiernos y en general a vivir nuestra niñez.

Poco a poco fueron entrando más integrantes a esta nueva familia, año tras año fue pasando, fuimos promovidos a infantil y con eso llegaron retos más grandes; nos empezamos a formar con la calidez de un Gonzaga, se empezaron a caer nuestros dientes y con eso las muecas más graciosas; llega la famosa canción titulada MATTER o IS TIME TO CHANGE; jugábamos en la “cacha de la sangre”, nos íbamos en los descansos a coger saltamontes, a correr por la cancha de fútbol, a jugar en el pasamanos, a disfrutar del patio cubierto y los juegos que este poseía y, en general, todo lo que como niños podíamos disfrutar, empezando a descubrir desde ese momento ese perfil de líderes y seres de bien.

Todo en ese momento eran risas; pasando al bachillerato, ya se nos encomiendan nuevas tareas, se conforman más grupos de amigos, llegan nuevos integrantes a la familia del 2018, se vive la magia de estar en el Colegio, llegan profes como Pachito, a quien le decíamos que acabamos de tener clase y queríamos descansar; el babyshower de la profe Juliana. Las matemáticas se empezaban a convertir en un problema para algunos; pero siempre, a pesar de las dificultades, toda la Promoción se comportaba como estudiantes del lugar al que llamamos nuestro hogar.

En séptimo y octavo llega uno de los retos más complicados: convertirnos en preadolescentes; algo que, pienso, lo llevamos de la mejor manera, siendo conscientes de lo que se venía, claro está que siempre se le veía el lado gracioso del asunto. Yo creo que nunca podremos olvidar, a profesores como Jhon, que se convirtió en el papá de la Promoción; a Cony y sus dibujos, a Mary y sus representaciones de la historia, a nuestras fiestas en séptimo y octavo que siempre empezábamos ganando y el último día perdíamos todo. Luego, cuando pasamos a noveno, sentimos que era la recta final; confieso que estaba ansiosa, pero gracias a mis compañeros y a ustedes, padres de familia, se logró todo lo propuesto. Uno de los años más importantes sería Décimo; curso que nos trajo esa unión de grado que tanto necesitábamos. Yo creo que hubo dos sucesos que sé que nunca

olvidaremos, nuestros retiros y ganar fiestas. El segundo, sobre todo, trajo una alegría inmensa, sentimos que éramos capaces, que es verdad y aplicable la frase de la unión hace la fuerza y la importancia y el vértigo de arrodillarse y esperar los resultados. Por último y no menos importante esta ONCE, el mejor año de mi vida, el que me hizo sentir una Gonzaga de verdad y un año que trajo las responsabilidades más difíciles de nuestras vidas: qué estudiar y, obviamente, obtener un buen resultado en el ICFES.

No quiero cerrar este momento sin antes agradecerle a absolutamente todas las personas que pasaron por nuestra Promoción, a profesores como Clau, JuanCa y Carlos, que se convirtieron en esos formadores únicos e irremplazables y a esos papás tan especiales de la promoción. A Yurani, que siempre nos acompañó y, en general, a todos los profesores que alguna vez nos dieron clase y que compartieron sus conocimientos con nosotros; a los señores del PAE, a la PASTORAL del Colegio, al personal educativo y al Colegio, quien nos abrió las puertas para nunca cerrárnoslas y darnos esas alas para volar y ser esas personas tan únicas. Al ser parte de los Gonzagas, se hace alusión a la frase: “formamos para la vida”.

Para terminar quiero decirles, compañeros, amigos, hermanos, personas que siempre llevaré en mi corazón, nunca dejen sus sueños, luchen por cumplirlos, gracias por regalarme los mejores catorce años de mi vida, por ser la mejor Promoción del mundo, por ser el mejor ejemplo de responsabilidad, unión, solidaridad y entrega, por ser personas tan únicas, por hacerme reír, por llevar el estandarte del Colegio siempre en alto, por ser personas tan increíbles, llenos de virtudes; por ser los inteligentes, los alegres, los tranquilos, los juiciosos y, sobre todo, por sembrar en cada uno de nosotros esa semilla de amigos que perdurará y crecerá dentro de nosotros por siempre.

También quiero darles gracias a los padres de familia aquí presentes, gracias por confiar en nosotros y en nuestras capacidades, yo sé que se sienten tan orgullosos de nosotros como nosotros de ustedes, gracias por ser nuestro ejemplo a seguir; gracias por darnos la oportunidad de estudiar y formarnos en este Colegio tan especial; a Dios y a la virgen, por ser los facilitadores de todo; a nuestro patrono, San Luis Gonzaga, sobre todo en este año en el que se conmemoran los 450 de su nacimiento, gracias a él por ser el guía de la juventud, por ser aquel que nos enseñó a vivir siempre “con un pie levantado”, por su vocación y entrega hacia los demás.

Quiero finalizar deseándoles la mejor de las suertes, me siento completamente orgullosa de ustedes, que donde quiera que estén en un futuro, siempre tengan presentes a estos 62 jóvenes y a nuestro compañero Taborda, porque hoy dejan el Colegio presencialmente, pero este siempre estará en nuestros corazones. Espero verlos dentro de unos años, conservando siempre nuestra unidad. Los quiero.